

CARA A CARA VIENDO Y OYENDO A DIOS

*Domingo, 11 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

CARA A CARA VIENDO Y OYENDO A DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 11 de enero de 1998
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes y televidentes. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios, y así comprender el tiempo en que estamos viviendo y las bendiciones que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Para lo cual quiero leer en Primera de Corintios, capítulo 13 y versos 8 en adelante (8 al 13), donde dice:

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces

veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

Nuestro tema para esta ocasión es **“CARA A CARA VIENDO Y OYENDO A DIOS”**.

El apóstol nos enseña aquí que vendrá un tiempo en que ya la Iglesia del Señor Jesucristo no estará viendo como en espejo, no estará viendo por espejo en oscuridad, sino que estará viendo cara a cara.

Durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado viendo, ha estado mirando por espejo en oscuridad, porque durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil se ha estado viviendo el tiempo correspondiente a la noche; y por eso es que Cristo envió siete ángeles mensajeros y los representó en estrellas, y son las siete estrellas que están en la diestra del Hijo del Hombre.

Dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 16:

“Tenía en su diestra siete estrellas...”

Ahora, explicándonos en Apocalipsis, capítulo 1, verso 20, nos dice:

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”.

Ahora podemos ver que estas siete estrellas son los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles; y también son los siete espíritus de Dios, los siete espíritus que están delante del Trono, como dice Apocalipsis, capítulo 1, verso 4; y también Apocalipsis, capítulo 4, verso 5, donde dice:

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Ahora podemos ver cómo en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, están estas siete lámparas de fuego encendidas, y representan los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra; y esos siete espíritus de Dios son esas siete estrellas o siete ángeles mensajeros en los cuales ha estado la manifestación del Espíritu de Dios de edad en edad.

El Espíritu de Cristo se ha manifestado en cada una de esas estrellas, en cada uno de esos siete ángeles mensajeros, los cuales son las mechas encendidas del candelero o candelabro en cada una de las lámparas del candelabro; siete lámparas con siete mechas encendidas, que son las siete edades de la Iglesia gentil con sus siete ángeles mensajeros, los cuales han venido de edad en edad.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 6, nos dice:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Aquí podemos ver que los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra son estos siete ojos que están en estos siete cuernos del Cordero; y los siete cuernos son las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora podemos ver que las siete edades y los siete mensajeros están representados en el candelero o candelabro, en las siete lámparas y sus siete mechas encendidas; y en el Cordero están representados, los siete mensajeros y las siete edades, en los siete cuernos y siete ojos del Cordero.

Ahora podemos ver cómo aquí también, en Apocalipsis, capítulo 4, los siete ángeles mensajeros están representados en estas siete lámparas encendidas que están delante de la presencia de Dios, porque estas siete lámparas son los siete espíritus de Dios.

Ahora, podemos ver aquí las siete edades de la Iglesia gentil con sus siete ángeles mensajeros; y ahora podemos ver que estaban encendidas esas lámparas porque durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil se estaba viviendo en el tiempo de la noche de la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde se requería la Luz por medio de esas lámparas, las cuales, en el templo que construyó Salomón y el templo que construyó Moisés, se encontraban en el lugar santo; y por eso las siete etapas o edades de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, representado ese Lugar Santo de la Iglesia del Señor Jesucristo en el lugar santo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón.

Veán cómo aparecen en el Templo del Señor Jesucristo el cual Él está construyendo, aparece el candelero o candelabro con sus siete lámparas encendidas, que son las siete edades de la Iglesia gentil con sus siete ángeles mensajeros encendidos con el Fuego del Espíritu Santo; y así alumbrando, dando Su Mensaje en cada edad: en la edad en que cada mensajero fue enviado, dio el Mensaje de Luz para la Iglesia del Señor Jesucristo que vivió en cada una de esas edades.

Para cada edad hubo un mensajero; y ese mensajero fue una Luz encendida en el Lugar Santo, en cada edad de la Iglesia gentil; y se estaba viendo como en un espejo en oscuridad.

De edad en edad encontramos que siendo también

representados esos mensajeros en siete estrellas, encontramos que el cielo también contiene lo que contiene la Biblia; y en la Biblia está el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, que representan al Templo espiritual de Cristo (o sea, a la Iglesia del Señor Jesucristo) y representan también el Templo que está en el Cielo. Y ahora podemos ver cómo las siete etapas o edades de la Iglesia gentil han sido representadas en la etapa de la noche, donde las estrellas del cielo alumbran, y la luna también alumbrando y pasa por sus diferentes etapas.

Dios dijo que la descendencia de Abraham, la simiente de Abraham, sería como las estrellas del cielo¹; por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo con sus miembros está representada en las estrellas del cielo. Y la luna representa a la Iglesia, las estrellas representan a todos los hijos de Dios y los luceros representan a los mensajeros que Dios enviaría.

Y ahora vean cómo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil se vivió en tiempo de oscuridad; y por eso San Pablo dice:

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”.

Durante las siete etapas de la Iglesia gentil se conoció en parte; pues durante la noche usted no puede ver y entender todo lo que hay, porque solamente lo que está alumbrado es lo que usted puede ver durante el tiempo de la noche. Y durante el tiempo de la noche lo que fue alumbrado por el Espíritu de Dios, por Jesucristo a través del mensajero de cada edad, fue lo que los escogidos de Dios de cada edad pudieron ver, pudieron entender. Pero

tenemos la promesa de una etapa para la Iglesia del Señor Jesucristo donde estaremos viendo cara a cara, donde todo será claridad; o sea, que la Luz de Cristo estará alumbrando e irá aumentando como la aurora: irá aumentando Su Luz hasta que el día será completamente claro².

Ahora, podemos ver que por esa causa es que Cristo promete la Estrella resplandeciente de la Mañana para el Vencedor; y por consiguiente para todos los que estarán viviendo en el tiempo de ese Vencedor que recibirá la Estrella de la Mañana: para todos ellos también tenemos la promesa de que ellos estarán viendo la Estrella resplandeciente de la Mañana alumbrándonos con Su Mensaje y anunciándonos un nuevo día que está rayando, y que será un día de plena Luz para todos los hijos e hijas de Dios.

Pero así como el día cuando está rayando comienza con una luz tenue, y comienza esa luz a verse por el este, y comienza esa claridad a verse, y nadie ve el sol...

El sol representa la Segunda Venida de Cristo; y vean, también el Lucero resplandeciente de la Mañana representa la Segunda Venida de Cristo; porque Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré el Lucero” o “la Estrella de la Mañana”, Apocalipsis, capítulo 2, verso 28; y en el capítulo 22, verso 16, Jesucristo dice que Él es la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Ahora podemos ver que Cristo estará manifestado en ese vencedor como la Estrella resplandeciente de la Mañana, alumbrándonos en el tiempo en donde el alba estará rayando.

Ahora, podemos ver que esa Estrella de la Mañana, siendo Cristo, es Cristo en Su mensajero del Día Postrero, de Su Ángel Mensajero, el mensajero del séptimo milenio,

el mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es llamado también el Ángel del Señor Jesucristo.

Y todo lo que Cristo dijo que le daría a conocer a Su Iglesia para ese tiempo, será dado a conocer por medio de ese Ángel Mensajero que Él le estará enviando a Su Iglesia en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio) y en la Edad de la Piedra Angular. En esa etapa de la Iglesia es que la Iglesia del Señor Jesucristo verá a Jesucristo como el Lucero resplandeciente de la Mañana; y luego lo verá como el Sol naciente, trayendo salud o salvación en Sus alas, como dijo el profeta Malaquías en el capítulo 4 y verso 2 en adelante.

Y ahora podemos ver cómo este misterio del Lucero de la Mañana es tan sencillo que...; así como en cada edad la estrella que resplandeció en cada edad fue Cristo en el mensajero de cada edad (por lo tanto, el mensajero fue la estrella de cada edad, en el cual estuvo Cristo reflejándose, manifestándose); y así también para el Día Postrero, el mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel del Señor Jesucristo, será la manifestación de Jesucristo, la manifestación de la Estrella resplandeciente de la Mañana, en el cual estará Jesucristo resplandeciendo y alumbrándonos con Su Mensaje, y anunciándonos Él (anunciándonos Cristo) un nuevo día milenial y un nuevo día dispensacional: anunciándonos el séptimo milenio y anunciándonos el glorioso Reino Milenial de Cristo para ese séptimo milenio; y anunciándonos un nuevo día dispensacional, el Día de la Dispensación del Reino, que va rayando y va dando Luz y más Luz a todos los hijos e hijas de Dios.

Porque este es el tiempo en que la Dispensación del Reino se entrelaza con la Dispensación de la Gracia, y

comienza a darnos su Luz la Dispensación del Reino, que es la Luz de la Estrella resplandeciente de la Mañana y del Sol de Justicia naciendo; o sea que es la Luz de Cristo como la Estrella resplandeciente de la Mañana y como el Sol de Justicia naciendo en Su manifestación en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, eso será CARA A CARA VIENDO Y ESCUCHANDO A DIOS, escuchando a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado a través de Su Ángel Mensajero.

Ahora, para poder comprender este misterio vamos al Antiguo Testamento y pasamos al libro de Números. En el libro de Números, capítulo 13, nos habla algo muy importante que nosotros no... Capítulo 12, versos 1 en adelante, dice:

“María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová”.

Ahora miren lo terrible que es cuando Dios envía un mensajero dispensacional, y él trae su Mensaje, y vienen otras personas y se levantan en esa dispensación, y... (aunque estén ayudando al mensajero) y se levantan y dicen: “¿Ha hablado Dios solamente por Moisés? ¿No ha hablado Dios también por nosotros?”.

Aquí está diciendo así María y Aarón; y Dios lo oyó. Porque Dios solamente habló por medio del profeta Moisés el Mensaje de la Dispensación de la Ley. De que Aarón tuviera el privilegio de ser un ayudante de Moisés, eso en ningún momento le daba el derecho a decir que

Dios había hablado por él el Mensaje correspondiente a la Dispensación de la Ley. Dios lo había hablado por medio de Moisés, y Moisés lo había comunicado a su hermano Aarón para que lo hablara al pueblo; pero Dios le había dicho al profeta Moisés: “Tú serás en lugar de Dios para Aarón, y Aarón será para ti en lugar de profeta”³.

Ahora podemos ver cómo Dios habló por medio del profeta Moisés, y el Mensaje de Dios vino por el profeta Moisés, el profeta de la Dispensación de la Ley.

El Mensaje para una dispensación siempre viene por medio del mensajero de esa dispensación, un profeta dispensacional. Por lo tanto, María y Aarón no podían decir que Dios también había hablado por medio de ellos, porque eso no era así. Dios había hablado por medio del profeta Moisés, y ellos habían tomado el Mensaje del profeta Moisés y lo habían comunicado al pueblo hebreo; Aarón había comunicado el Mensaje de Moisés al pueblo hebreo.

Ahora, vean ustedes, cuando ellos dijeron esto por causa de la mujer cusita que Moisés había tomado (o sea, una mujer etíope), y criticaron a Moisés por esa causa... No era una mujer del pueblo hebreo, y, para colmo, cusita (o sea, etíope), por lo tanto su piel era más oscura que la piel de los hebreos; y no estaban de acuerdo con eso que había sucedido en la vida de Moisés.

“Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra (ahora vean, era el hombre más manso del pueblo hebreo).

Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa”.

Ahora miren el por qué vino sobre María este juicio de lepra: por haber hablado en contra de Moisés y haber dicho que a través de ellos también Dios había hablado; pero a través de ellos Dios no trajo ningún Mensaje dispensacional, pues ellos no fueron mensajeros dispensacionales, sino el profeta Moisés.

Y ahora vean ustedes cómo se llenó de ira Dios y vino el juicio divino sobre María por hablar en contra de Moisés, criticarlo por causa de la mujer, la esposa de Moisés, y criticarlo y decir que Dios también había hablado por medio de ellos.

Y dice Dios aquí, que Dios hablaba y hablaría a los profetas por medio de visiones y por medio de sueños, pero no así con Su profeta Moisés; porque Dios, a un

profeta dispensacional, le habla cara a cara.

A Moisés le habló cara a cara; encontramos que también Dios habló cara a cara con Adán.

Dios habló cara a cara también con Abraham; pues encontramos que, cuando le apareció Dios como Melquisedec a Abraham⁴, estaba hablando con Abraham cara a cara en la forma de un Ángel, en un cuerpo angelical de la sexta dimensión, un cuerpo teofánico.

Y luego también, antes de la destrucción de Sodoma y de Gomorra, le apareció Dios, Elohim, a Abraham, y le apareció con dos Arcángeles: Gabriel y Miguel, y le aparecieron en forma visible también, en cuerpos, y comieron con Abraham⁵; y eso era Dios hablando con Abraham cara a cara.

Y ahora, vean cómo Moisés también recibió la bendición de Dios hablar con él cara a cara; y dice aquí en el Éxodo, capítulo 25, versos 21 en adelante (21 al 22), dice:

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

¿Desde dónde Dios le hablaba al profeta Moisés cara a cara? Dios le hablaba desde el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto.

¿Y el arca del pacto dónde estaba? Estaba en el lugar santísimo. Y desde allí le hablaba Dios al profeta Moisés, pues el profeta Moisés entraba al lugar santísimo, y Dios

4 Génesis 14:18-20

5 Génesis 18:1-8

allí se comunicaba con el profeta Moisés, y también el profeta Moisés hablaba con Dios cara a cara.

Ahora, miren cómo también en otros lugares de la Escritura..., por ejemplo, en Deuteronomio, capítulo 34, versos 10 en adelante, dice:

“Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara (vean cómo Dios conoció a Moisés, y cómo Moisés vio a Dios); nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel”.

Para el tiempo final, para el Día Postrero, para el séptimo milenio, y para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino, tenemos la promesa del regreso del ministerio de Moisés por segunda vez; y el regreso del ministerio de Elías por quinta vez; y el regreso del ministerio de Cristo por segunda ocasión.

Ahora, vean cómo para el tiempo de Jesús nos dice la Escritura que nadie había visto a Dios. Dice San Juan, capítulo 1... verso 18 dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

El Verbo que se hizo carne es nada menos que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, del cual da testimonio el profeta Malaquías, en el capítulo 3 y verso 1 en adelante, cuando dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (ese mensajero que vendría preparándole el camino al Ángel del Pacto fue Juan el Bautista); y vendrá súbitamente a su templo el Señor

a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

¿Quién vendría y a quién le prepararía Juan el Bautista el camino? Pues le prepararía el camino al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, el cual vendría en carne humana en el tiempo señalado por Dios para una nueva dispensación, al final de la Dispensación de la Ley; y este sería nada menos que el Verbo. Dice:

[San Juan 1:1-3] *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

Ahora, vean ustedes, el Verbo que era con Dios y que creó todas las cosas es el que luego... Dice [verso 14]:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

¿Quién se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo? Se hizo carne el Verbo que era con Dios y era Dios, y creó todas las cosas; y vivió en medio del pueblo hebreo en aquel velo de carne llamado Jesús.

Por eso es que Jesús podía decir: “Antes que Abraham fuera, yo soy”; y podía decir: “Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”⁶; él vio a Dios en Su cuerpo teofánico cuando le apareció allá el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra y comió con Abraham; se materializó, Dios con Su cuerpo teofánico se materializó delante de Abraham, y también Gabriel y Miguel; y estuvieron en medio de la Tierra, en medio de Abraham y su familia, y

comieron con Abraham; y luego se marcharon a Sodoma para la destrucción de Sodoma.

Ahora podemos ver cómo Jesucristo, siendo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual le había aparecido al profeta Moisés en aquella zarza o árbol encendido en fuego... el fuego que estaba allí era el mismo Dios en esa Columna de Fuego; y ahí estaba un hombre, en ese fuego, el cual le dijo a Moisés: “¡Moisés, Moisés!”. Y él le respondió: “Heme aquí”. Y esa Voz que salía de esa luz, de esa llama de fuego, le dijo: “Quita las sandalias de tus pies, o el calzado de tus pies, porque el lugar que pisas, santo es”⁷.

Así Moisés lo hizo; y entonces, desde esa luz, desde esa llama de fuego, salió la Voz de Dios, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, diciéndole: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob...”; porque el Ángel de Jehová es el mismo Dios en teofanía, el cual aparece envuelto en esa llama de fuego, en esa nube de luz, y le dijo que era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Ese que estaba allí, en esa luz manifestado, era nada menos que el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Y en el capítulo 23 del libro del Éxodo, nos dice Dios en esa manifestación a través de Su Ángel, dice [versos 20 al 23]:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los

que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Ahora, podemos ver aquí, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, ese cuerpo teofánico de Dios, en el cual Dios ha estado manifestado por diferentes generaciones y dispensaciones: Dios en ese cuerpo teofánico estaba en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, encontramos que Moisés quiso ver el rostro de Dios, y Dios le dijo al profeta Moisés en el capítulo 33... verso 18 al 23, dice: “*Él entonces dijo...*”. Vamos a ver el 17 primero, dice:

“Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

Él entonces dijo (Moisés): Te ruego que me muestres tu gloria.

Y le respondió (Dios): Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”.

Ahora vean cómo Dios le dice a Moisés que va a ver Sus espaldas; y cuando Dios pasó delante de Moisés, Moisés vio las espaldas de Dios. O sea que Moisés vio un cuerpo de un hombre pero de otra dimensión, ese cuerpo teofánico de Dios en el cual les apareció a muchos de Sus profetas en diferentes ocasiones, y a través del cual se manifestó en diferentes ocasiones; y fue llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto.

Por ejemplo, el profeta Jacob en una ocasión, en una noche, estuvo luchando con ese Ángel, y estuvo luchando hasta que rayaba el alba; y el Ángel le dijo: “Suéltame, porque está rayando el alba”; y le dijo Jacob al Ángel: “Yo no te soltaré hasta que me bendigas”. Eso está en el capítulo 32 del libro del Génesis.

Y el Ángel luchando con Jacob, y Jacob luchando con el Ángel, hirió a Jacob en la cadera; y ahí, al herir a Jacob, se encogió ahí ese músculo y ese tendón también, y causó que Jacob caminara luego cojeando de esa pierna. Pero es mejor un cojo con la bendición de Dios, que uno caminando bien, con sus dos pies, sin la bendición de Dios.

Ahora, podemos ver a Jacob cojeando luego, pero con la bendición del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová. Podemos ver cómo Jacob no soltó al Ángel, aun estando cojo se mantuvo agarrado del Ángel, hasta que recibió la bendición de Dios por medio del Ángel de Jehová, o sea, la bendición de Dios a través de Su manifestación en ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y allí Jacob nos dice, miren ustedes, Jacob dice de la siguiente manera, vamos a ver; vamos a leer este pasaje porque es muy importante: capítulo 32, verso 22 en adelante, del libro del Génesis, dice:

“Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol...”

Luego de ver cara a cara al Ángel de Jehová, y agarrarse bien de Él, y ser bendecido por el Ángel de Jehová, encontramos que ya estaba rayando el alba:

“Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol...”

Ahora, antes de salir el sol, antes de ver literalmente el sol, antes de eso ya el sol está alumbrando. Usted viene a ver el sol cuando ya ha estado alumbrando quizás media hora o una hora; y ha estado alumbrando, ha estado dando luz. Ese amanecer que vemos, esa claridad que se ve, esa luz que se ve (y usted busca el sol y no lo encuentra), es la

luz del sol ya en un nuevo amanecer; pero todavía no se ve el sol, pero el sol es el que está dando esa luz.

Ahora, vean ustedes cómo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová —el cual está representado en el sol— bendijo a Jacob cuando estaba rayando ya el alba; o sea, cuando ya estaba esclareciendo, cuando ya la luz del sol comenzaba a alumbrar, se veía esa claridad ya.

Y ya Jacob...; y el Ángel viendo que estaba rayando el alba, el Ángel tenía que irse; y Jacob no podía dejar ir al Ángel hasta recibir la bendición de Dios por medio de esa manifestación de Dios a través de Su cuerpo teofánico.

Para este tiempo final, el pueblo hebreo tiene la promesa de recibir al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto, manifestado en el Día Postrero: El Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto que bendijo a Jacob, bendecirá al pueblo hebreo en este tiempo final, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; y el pueblo hebreo verá cara a cara al Ángel de Jehová manifestado en carne humana. Esa es la promesa que el pueblo hebreo está esperando y esa es la promesa que Dios cumplirá al pueblo hebreo.

El pueblo hebreo se agarrará bien del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, como se agarró Jacob en aquel tiempo del Ángel de Jehová.

Veán aquí: en la página 359 del libro de *Los Sellos* en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo... vamos a buscar en la página 358 y 359; dice:

“140. Fijense que con el tiempo Jacob comenzó a sentir el anhelo de regresar a su tierra. Así es también con Israel. Jacob significa Israel, porque su nombre fue cambiado. Él salió y obtuvo todo el dinero posible por medio del robo, la mentira y de otras maneras, porque a él no le importaba de dónde venía, ni de quién era. Pero luego

comenzó a regresar a su tierra porque tenía ese anhelo, y en el camino se encontró con Dios, y su nombre fue cambiado. Pero en ese tiempo él estaba muy preocupado porque temía a Esaú, quien le estaba persiguiendo. Y fíjense en el dinero, igual como será en este día cuando los judíos hagan pacto financiero con Roma.

141. Ahora, Esaú no tenía necesidad del dinero de Jacob, como tampoco lo necesita Roma, porque Roma tiene las riquezas del mundo en sus manos. Pero hallamos que en aquella ocasión cuando todavía era Jacob, se encontró con Dios, y estaba pasando por ese tiempo de tribulación, entonces Jacob echó mano a algo que era real. Hubo un Ángel que bajó del Cielo, y Jacob mantuvo sus brazos alrededor del Ángel, y allí se mantuvo. Este Ángel le dijo: 'Tengo que irme, ya está amaneciendo'. Hermano: ¡El Día está por aparecer, está por llegar!

142. Pero Jacob dijo: '¡No te voy a dejar ir si no me bendices! No puedes partir, yo me voy a quedar contigo. Yo quiero que venga un cambio a mi situación'. Esos son los 144.000, los ganadores de dinero que han sido tan deshonestos con las finanzas; pero cuando ellos por fin ven la cosa verdadera y la posibilidad de agarrarse de ello, allí estarán Moisés y Elías. ¡Amén! Ellos también lucharán con Dios hasta que los 144.000 de las doce tribus de Israel sean llamados y sacados fuera.

143. Eso sucede justamente antes de comenzar la tribulación".

Ahora, vean ustedes lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación al pueblo hebreo y con relación a lo que sucederá con el pueblo hebreo en este tiempo final, cuando el pueblo hebreo verá al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto manifestado en carne humana.

Y allí estarán Moisés y Elías, o sea, los ministerios de Moisés y Elías, manifestados para ese momento de esa gran bendición que el pueblo hebreo recibirá.

En la página 57 del mensaje de *Los Sellos* en español, dice:

“17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia. Ahora fíjese bien:

‘Y tenía en su mano un librito abierto...’.

Ahora vean ustedes cómo este Ángel del Pacto de Apocalipsis, capítulo 10, que desciende del Cielo con Su rostro como el sol, envuelto en una nube y con el arco iris alrededor de Su cabeza, el cual coloca un pie sobre el mar (el derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra), y clama como cuando un león ruge y siete truenos emiten sus voces; este es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; Él es Jesucristo en Espíritu, es Jesucristo en Su cuerpo teofánico descendiendo.

Y por eso es que en la ocasión en que aparecieron los ángeles del Señor al precursor de la Segunda Venida de Cristo, en febrero 28 de 1963, aparecieron allí siete ángeles; y el reverendo William Branham siendo otro ángel mensajero: el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; encontramos que estando todos en

esa nube, a esa altura, encontramos que allí estaban ocho ángeles: los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y un Ángel que era muy diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el cual desciende del Cielo envuelto en una nube de gloria, en esa nube de ángeles; y dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “Este es el que tiene el Séptimo Sello”, ese Ángel que era muy diferente a los demás. Eso está en la página 469 del libro de *Los Sellos*, donde dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. (¿Cuál de los ángeles fue el que levantó, el que alzó, a William Marrion Branham, el que lo colocó en esa constelación? Fue ese Ángel que era muy diferente a los demás). ¿Se acuerdan?”

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo (Sello)”.

Ahora vean ustedes cómo el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida del Ángel del Pacto, que es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; y que es ese Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, que le dará el Mensaje al pueblo hebreo...

Veán ustedes, ese Ángel Fuerte que desciende del Cielo es Jesucristo viniendo en el Día Postrero, viniendo

en gloria; Él viene en Su cuerpo teofánico, en ese cuerpo de la sexta dimensión, con el cual Él fue conocido en el Antiguo Testamento como el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual luego vino en carne humana en la persona de Jesús; y fue la Venida del Verbo en carne humana: “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

Ahora, encontramos que para el Día Postrero tenemos la promesa de la Venida de ese Ángel del Pacto, de ese Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico; porque el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, el cual se hizo carne y habitó entre los seres humanos y vivió en aquel templo de carne llamado Jesús.

Ahora vean ustedes quién es nuestro amado Señor Jesucristo: es el Verbo, el Ángel del Pacto, que se hizo carne y habitó entre los seres humanos. Es el Ángel del cual se agarró bien Jacob, y recibió la bendición de ese Ángel cuando rayaba el sol. O sea, cuando ya estaban en la cuarta vigilia, ahí encontramos que recibió la bendición de Dios, Jacob, y fue cambiado su nombre de *Jacob* a *Israel*.

Y ahora, podemos ver que para la cuarta vigilia, cuando está rayando el alba, será que el pueblo hebreo se encontrará con el Ángel de Jehová manifestado en carne humana en el Día Postrero, en la manifestación correspondiente al Día Postrero; la manifestación correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; trayéndonos el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular y el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, vean ustedes, en Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, tenemos la promesa de la Venida del Verbo nuevamente. Dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS (es la Venida del Verbo en el Día Postrero; el Verbo viene en el Día Postrero).

(Dice) Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Aquí podemos ver que viene con un nombre que ninguno entendía. Así que no es el nombre *Jesús*; porque el nombre *Jesús*, todos los que han creído en Jesucristo como su Salvador lo entienden y saben que ese nombre significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’; y saben que ese es el nombre del velo de carne donde se manifestó Dios, el Ángel del Pacto, dos mil años atrás, en Su Primera Venida. Cuando el Verbo se hizo carne dos mil años atrás, el velo de carne tuvo un nombre, y ese nombre fue *Jesús*, que significa ‘Redentor’ o ‘Salvador’.

Y ahora, para la Venida del Verbo, la Venida del Ángel del Pacto para el Día Postrero, el Ángel que bendijo a

Jacob, y que luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo y fue conocido por el nombre de Jesús; para el tiempo final vendrá nuevamente el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y vendrá a Su Iglesia primeramente y después al pueblo hebreo. Por eso es que lo encontramos en Apocalipsis, capítulo 10, y también en el capítulo 19 de Apocalipsis, verso 11 al 21.

Y vean ustedes lo que el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo de Apocalipsis, capítulo 10: que sería el Ángel que desciende del Cielo, sería el Mensajero a Israel; y viene directamente a Israel, porque es el profeta mensajero para Israel; es el Mensajero para Israel, es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, para bendecir a Israel, para llamar y juntar 144.000 hebreos; y dice: “Viene directamente a Israel”. Ese es el Ángel del Pacto.

Pero..., dice: “La Iglesia está a punto de ser raptada porque su tiempo ha llegado a su fin”, ha terminado, o sea, han terminado las edades de la Iglesia gentil; y la Iglesia del Señor Jesucristo tiene que ser transformada y raptada, y los muertos en Cristo tienen que resucitar primero en cuerpos eternos; por lo tanto, viene por Su Iglesia.

El Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento, que es el Jesús del Nuevo Testamento, el Ángel del Pacto que se hizo carne en la persona de Jesús, para el tiempo final se hará carne nuevamente en Su Venida; y vendrá primeramente a Su Iglesia gentil, para hablarle todas estas cosas que deben suceder pronto, y así darle a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y así darle la fe, la revelación del rapto que la Iglesia del Señor Jesucristo necesita en el Día Postrero, en

la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

¿Y qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será ese gran evento de Apocalipsis 19?

Leímos lo que dijo acerca de Apocalipsis, capítulo 10: dijo que era la Venida del Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que vendrá para el pueblo hebreo; pero viene primeramente a Su Iglesia gentil, porque Su Iglesia está a punto (¿de ser qué?) de ser raptada; Su Iglesia ha llegado a su fin y necesita recibir la fe para ser transformada y raptada. Y ahora, dice que viene por Su Iglesia.

¿Quién viene por Su Iglesia? Viene el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Viene aquel al cual William Marrion Branham, el precursor de la Venida del Señor, de la Segunda Venida de Cristo, o sea, de la Segunda Venida del Ángel del Pacto en carne humana... Ahora viene el precursor de la Segunda Venida de Cristo y dice que la Venida de Cristo será la Venida del Ángel del Pacto de Apocalipsis, capítulo 10. Y ese será el Ángel que viene para el pueblo hebreo, el Ángel del Pacto; y será ese mismo Ángel que viene para la Iglesia gentil del Señor Jesucristo de entre los gentiles, porque Su Iglesia ha llegado a su final y está a punto de ser raptada, ¿y necesita qué? Necesita la fe para el rapto.

¿Y la fe para el rapto está dónde? Los Truenos tienen la fe para el rapto; y los Truenos lo que revelan es el Séptimo Sello, el misterio del Séptimo Sello. Y el misterio del Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, o sea, la Segunda Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en el Día Postrero.

Y vean ustedes cómo para el Día Postrero vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Ahora, ¿quién es el Ángel del Pacto?, ¿quién es el Ángel de Jehová?, ¿quién es ese Jinete del caballo

blanco de Apocalipsis, capítulo 19? Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo orando, en una parte de la oración dice:

[*Los Sellos*, pág. 277]

“[240]. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del verdadero caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

“... *y Él llame los Suyos*”. ¿Viene para qué? Para llamar los Suyos; así como llamó los Suyos de edad en edad por medio de cada ángel mensajero, en el cual se manifestó o en los cuales se manifestó Jesucristo, el Ángel del Pacto, en Espíritu Santo, en la porción correspondiente a cada edad, en el cumplimiento de la Palabra prometida para cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero vendrá el Ángel del Pacto manifestado en carne humana, llamando y juntando a Sus escogidos, y preparándonos para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Y el misterio de Su Venida, que es el misterio del Séptimo Sello que dan a conocer los siete truenos de Apocalipsis, capítulo 10, o sea, que dan a conocer los Siete Truenos (que es la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge, y siete truenos emitiendo sus voces), vean ustedes, el misterio que dan a conocer es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová; de la Venida de Jesucristo en y con Su cuerpo teofánico manifestado en carne humana, o sea, tomando carne humana en el Día Postrero.

¿Y qué será esto? En el libro de *Los Sellos*, en la página 256 en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

¿Qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? ¿Qué será la Venida del Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo y con Su cuerpo teofánico? Será la Venida del Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado en carne humana en un hombre. Y ese hombre tiene que ser un profeta dispensacional: ese hombre tiene que ser el profeta que viene después del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Tiene que ser un profeta dispensacional, porque las manifestaciones que están prometidas para este tiempo final son las manifestaciones de Cristo manifestado en medio de Su Iglesia dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y preparándonos así para ser transformados y raptados en este tiempo final. Viene con la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, y con Él vienen Sus Ángeles, que son los ministerios de Moisés y Elías.

Donde esté el Ángel del Pacto manifestado en carne humana, ahí estarán los ministerios de Moisés y Elías manifestados también en carne humana y por medio de carne humana, en el profeta de la Dispensación del Reino, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Y ese velo de carne en quien estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado como el Ángel del Pacto, ese velo de carne será el profeta de la Dispensación del Reino

y de la Edad de la Piedra Angular, señalado en la Escritura, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, como el Ángel de Jesús. Jesucristo dijo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién envía para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto? Envía a Su Ángel Mensajero, en el cual Él en el Día Postrero estaría manifestado en el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel que desciende del Cielo; y luego toma un velo de carne aquí en la Tierra, que será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es el mensajero, el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, predicando el Mensaje del Evangelio del Reino ungido con el Espíritu de Cristo, ungido con ese Espíritu de Dios, llamado el Ángel del Pacto; para darnos el Mensaje de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con el cual nos revela el misterio de Su Venida en este Día Postrero: el misterio de la Venida del Ángel del Pacto viniendo en carne humana en el tiempo final, y manifestándose por medio de carne humana en el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, que es Su Ángel Mensajero para este tiempo final.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es el que en el Día Postrero tendrá esa manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo, y a través del cual Jesucristo estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, con esa Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, cuando dijo:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

El mismo que se manifestó dos mil años atrás en carne humana en Jesús de Nazaret, en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret, es el que estará manifestado en el velo de carne llamado el Ángel del Señor Jesucristo, y llamado también el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

Es el mismo Ángel del Pacto, Ángel de Jehová, que se manifestó dos mil años atrás en carne humana en la persona de Jesús, el que se manifestará en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, en el Ángel del Señor Jesucristo, que es el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Ahora miren el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Verbo; por eso tiene por nombre EL VERBO. Dice:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Ahora, vean ustedes cómo para el Día Postrero tendremos la Venida del Verbo de Dios nuevamente en carne humana, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; como nos dice Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: *“Sube acá...”*.

¿A dónde tenemos que subir? Tenemos que subir a la Edad de la Piedra Angular; porque ya las siete edades de la Iglesia gentil han pasado, ya han transcurrido, ya han llegado a su final; y ahora nos encontramos en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, en una nueva dispensación y en un nuevo día milenial.

Nos encontramos en el Día Postrero, si es que le

añadimos al calendario los años de atraso que tiene; pero si lo dejan —el calendario— tal y como está, aunque está atrasado, pues entonces solamente faltan unos 2 o 3 años para llegar al séptimo milenio; pero, vean ustedes, el calendario está atrasado.

¿Y creen ustedes que a Dios se le atrasó Su calendario? Yo creo que no.

Pero para cualquier persona que no piense o que no entienda que ya estamos en el séptimo milenio, pues que abra los ojos, entonces, si quiere dejarse llevar por el calendario que tenemos en la actualidad, porque entonces faltan solamente: pasar el 98 y pasar el 99 y luego llegar al 2000.

Y luego comenzamos con el séptimo milenio, para así todos estar en ese séptimo milenio viendo la Venida del Ángel Fuerte, la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto (la Venida de Jesucristo en teofanía, en Su Espíritu, en Espíritu Santo), velándose y revelándose a través de carne humana en Su Ángel Mensajero. Ese es el misterio de la Venida del Verbo, de la Venida del Ángel del Pacto, para el Día Postrero.

Y el pueblo hebreo verá esa manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová a través de carne humana, y dirá: “¡Este es al que nosotros estamos esperando!”.

Pero antes de eso, la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular lo tendrá manifestado, dándoles a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y dándonos así la fe para ser transformados y raptados. Y luego que los muertos en Cristo sean resucitados y nosotros seamos transformados, luego el pueblo hebreo verá esa manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, en toda Su plenitud a través de Su Ángel Mensajero.

Ahora, vean ustedes, primero tenemos que estar en esa primera etapa, en donde Él nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, para que así podamos obtener la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, y así estemos siguiendo al precursado luego de haber seguido al precursor.

El precursado es el que vendrá después del precursor; y el precursor es el reverendo William Branham, en el cual estuvo Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en esa séptima edad de la Iglesia gentil, y a través del cual hizo grandes maravillas y milagros, y nos dio el Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo.

Y para este tiempo final, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, se presentará Él mismo con el Mensaje del precursor; y mostrará con el Mensaje del precursor lo que sería Su Venida en este Día Postrero: mostrará con el Mensaje del precursor que la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 sería la Venida del Espíritu Santo —la Venida del Espíritu Santo, de Emanuel— encarnado en un hombre; la Venida del Espíritu Santo encarnado en un hombre, la Venida del Jinete del caballo blanco, la Venida del Verbo, de la Palabra. ¿De la Palabra encarnada en dónde? En un hombre de este tiempo final.

Ahora vean, ese misterio tan grande, vean ustedes, ese misterio tan grande, el cumplimiento de ese misterio es la cosa más sencilla: es la Venida del Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, en el Día Postrero, encarnado en un hombre; es Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Séptimo Sello. Ese es el misterio de Apocalipsis, capítulo 10: la Venida del Ángel Fuerte

que descende del Cielo; y al descender del Cielo, luego estará en la Tierra encarnado en un hombre. Y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es la Venida de Cristo, la Venida del Espíritu Santo, encarnado en un hombre.

Y vean ustedes cómo Su Venida en carne humana, viniendo en un hombre, será lo que nos dará la fe para ser transformados y raptados; nos dará la revelación del rapto, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo en carne humana, en un hombre en este tiempo final; y así será como tendremos la fe para ser transformados y raptados.

Y luego que seamos transformados, ya entonces nosotros nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y lo veremos en Su cuerpo; pero antes de eso, solamente podremos ver a Jesucristo en Espíritu Santo velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, conforme a las promesas correspondientes a este tiempo final.

Y por medio de esa manifestación en carne humana es que escucharemos esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, esa Trompeta de Dios, hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; como nos dice San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17, y Primera de Corintios, capítulo 15, versos 50 al 55, cuando nos habla de esa Trompeta Final o Trompeta de Dios, que es la misma Gran Voz de Trompeta que suena en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 10, que es la Voz de Cristo hablándonos en este tiempo final.

Esa es la Trompeta Final para todos los hijos e hijas de Dios en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Ahora vean, en el mensaje “Cisternas rotas”, página 35⁸, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

8 SPN64-0726E “Cisternas rotas”, pág. 33, párr. 158 - *Citas*, pág. 130, párr. 1164

“... porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. *La sextaya ha sonado. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Sonará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’. Solo es un descanso hasta ese momento* (para ellos solamente es un descanso allá en el Paraíso)”.

Así que vean ustedes cómo esa Trompeta de Dios (de la cual habla San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17) y esa Trompeta Final (de la cual habla en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 50 al 55) es esa Trompeta que el pueblo hebreo escuchará, pero que antes la escuchará la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice:

[San Mateo 24:31] “*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...*”.

Son juntados los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ahora, vean ustedes, esa Final Trompeta o última Trompeta o Trompeta de Dios... Dice: “*Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor*”. ¿Qué es el último Sello? Es la Venida del Señor. ¿Qué es la Trompeta Final? La Venida del Señor siendo revelada en carne humana en el Día Postrero.

Y esa Trompeta Final nos da a conocer el misterio de la Venida del Señor; esa Trompeta Final manifestada en el Día Postrero (¿que es qué? el Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo), manifestada en carne humana, hablándonos en el Día Postrero con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y al escuchar el Mensaje del Evangelio siendo predicado, estamos escuchando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final (que es la Voz de Cristo en este Día

Final, en este séptimo milenio, en este Día Postrero, y en la Edad de la Piedra Angular, y en la dispensación postrera, o sea, la Dispensación del Reino) dándonos a conocer el misterio más grande de toda la Biblia, que es la Segunda Venida de Cristo; ese misterio que nadie conocía, pero que para la Iglesia del Señor Jesucristo sería revelado en el Día Postrero, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová en carne humana, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, con ese Mensaje del Evangelio del Reino, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida en carne humana en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Hemos visto cuál es el misterio del Séptimo Sello, hemos visto lo que es también la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; y todo esto ¿lo estamos viendo dónde? En la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad Eterna, prometida para la Iglesia para este tiempo final, donde somos llamados y juntados para escuchar todas estas cosas que estarían sucediendo en este tiempo final, en este Día Postrero.

Aquí es donde está la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, porque esa es la Voz de Cristo hablándonos aquí en la Edad de la Piedra Angular, así como nos habló en cada una de las edades pasadas por medio de cada ángel mensajero de cada edad.

Por medio de cada edad, la Voz de Cristo trajo el Mensaje de cada edad, y fue la Trompeta de Dios para cada edad. Pero para la Edad de la Piedra Angular es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es el Evangelio del Reino siendo proclamado en el Día Postrero; es la Trompeta del Evangelio del Reino saliendo de la boca del Ángel del Pacto manifestado en carne humana en el Día Postrero.

Y la boca de Dios siempre han sido los profetas de Dios. Y de la boca de Dios, de la boca de Jesucristo, para este Día Postrero saldrá esa Espada de dos filos, que es la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, hemos visto el misterio de este tiempo final; y esto es en la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

¿Y qué estaba en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón? Allí estaba, en el lugar santísimo, detrás del velo, el arca del pacto; y sobre el arca del pacto estaba el propiciatorio; y sobre el propiciatorio estaban los dos querubines de oro, y estaba la Shekinah, el Logos, estaba allí la Columna de Fuego manifestada.

Y para el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo estará Jesucristo, el Arca del Pacto, manifestado; y estará manifestado en medio de los Dos Querubines de oro, que son los ministerios de Moisés y Elías.

En el tabernáculo que construyó Moisés también colocó - o que construyó Salomón, también colocó dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro, gigantes, allí en el lugar santísimo, y cubrían el arca del pacto con sus alas; ministerios - o querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que representan los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4, que son los ministerios de Moisés y Elías.

Los ministerios de Moisés y Elías, encontramos que son manifestados en el Día Postrero, en la Edad de la

Piedra Angular, porque esa es la edad para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; esa es la edad para la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, para la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; esa es la edad para el Mensajero a Israel, y el Mensajero que viene por la Iglesia gentil del Señor Jesucristo.

Y ese Ángel del Pacto, Mensajero a Israel, que desciende del Cielo envuelto en una nube con Su rostro como el sol, es el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento y Jesucristo en el Nuevo Testamento, el cual para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y ahí, de en medio de los ministerios de Moisés y Elías, tendremos la manifestación de Jesucristo por segunda ocasión, y estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así como Moisés estuvo en el lugar santísimo viendo a Dios cara a cara y escuchando a Dios cara a cara, y Dios hablando con él cara a cara...; porque estaba allí, en el lugar santísimo, Dios manifestado en la Columna de Fuego, en la nube de la Columna de Fuego, sobre el propiciatorio; y desde allí, Dios dijo a Moisés: “Desde ahí yo te hablaré todo lo correspondiente a Israel”. El Éxodo, capítulo 25, verso 22, dice:

“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

Y ahora, para el ministerio de Moisés por segunda vez, la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, le estará dando todo lo que le mandare para el pueblo hebreo, que es

el Mensaje del Evangelio del Reino; con el cual estará siendo anunciado el Evangelio del Reino al pueblo hebreo y con el cual le estará siendo revelado al pueblo hebreo la Venida del Reino de Dios, para el establecimiento del Reino de Dios en medio del pueblo hebreo, para gobernar el Mesías de en medio del pueblo hebreo sobre Israel y sobre todas las naciones; y llegará a cumplirse el deseo del pueblo hebreo: de tener como nación la posición principal.

Será la nación desde donde el Mesías gobernará sobre todas las naciones; y el pueblo hebreo tendrá el privilegio de estar en ese glorioso Reino del Mesías, siendo el pueblo hebreo instrumento de Dios también para ese glorioso Reino del Mesías; y así es como los anhelos del pueblo hebreo, de gobernar sobre el mundo entero, serán cumplidos.

Pero el que estará sobre ese Gobierno, y gobernando sobre el pueblo hebreo y sobre el mundo entero, será el Mesías prometido para el pueblo hebreo y para la Iglesia del Señor Jesucristo; será el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová que desciende del Cielo envuelto en una nube con Su rostro como el sol; será el mismo Ángel que viene en un caballo blanco como la nieve (en Apocalipsis, capítulo 19), el cual viene en el Día Postrero encarnado en un hombre, conforme a lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Así que el pueblo hebreo verá al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová del Antiguo Testamento, que le apareció al profeta Moisés y le dio la comisión ministerial para sacar al pueblo de Egipto y llevarlos a la tierra prometida; le apareció también en diferentes ocasiones... y en una ocasión Moisés vio las espaldas de Dios.

Y ahora, vean ustedes cómo también en otras ocasiones muchos profetas y hombres de Dios vieron a Dios, al Ángel

de Jehová, manifestado en un cuerpo de un hombre de otra dimensión, de la sexta dimensión, y fue llamado el Ángel de Jehová; el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el mismo Dios manifestado en Su cuerpo teofánico; el cual es el mismo que se manifestó luego en carne humana en la persona de Jesús, en aquel velo de carne llamado Jesús.

Por eso podía decir: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”. Él dijo también, cuando Felipe le dice: “Muéstranos al Padre, y nos basta”, Jesús dice: “Felipe, ¿tanto tiempo que hace que estoy con vosotros, y todavía no me has conocido? ¿No sabes que yo estoy en el Padre...?”. Vamos a ver cómo lo dice aquí. San Juan, aquí en San Juan, capítulo 14, dice [verso 9]:

“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras”.

Ahora vean cómo Cristo dice: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”.

Y en San Juan, capítulo 10, verso 30, dice: “*Yo y el Padre uno somos*”.

Ahora vean cómo la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, estuvo en carne humana en la persona de Jesús, en ese velo de carne.

Y la Escritura dice: “*A Dios nadie le vio jamás*”.

¿Y cómo es que dice también que Dios habló con Moisés cara a cara? ¿Cómo, pues, dice Jacob que vio a Dios cara a cara?, ¿y cómo dice el padre y madre de Sansón que vieron a Dios cara a cara?⁹, ¿y cómo dicen otras personas también que vieron a Dios cara a cara?

Y ahora Dios dice en el Evangelio según San Juan, capítulo 1, verso 18, que a Dios nadie le vio jamás. Y también Dios le dijo al profeta Moisés que nadie podía verlo y vivir. Capítulo 33, dice, verso 20:

“Dijo más (o sea, Dios dijo): No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá”.

Ahora vean cómo solamente por medio del velo teofánico o cuerpo teofánico de Dios fue que pudieron ver a Dios manifestado en diferentes ocasiones. Fue visto en aquella Columna de Fuego y también fue visto en aquel cuerpo llamado también el Ángel del Pacto.

Ahora vean cómo la Columna de Fuego es llamada el Ángel del Pacto; y también el cuerpo teofánico o angelical, cuerpo de aquel hombre de la sexta dimensión, es llamado también el Ángel de Jehová; porque el Ángel de Jehová con Su cuerpo teofánico ha estado cubierto con esa Columna de Fuego y ha estado hablando de en medio de esa Columna de Fuego.

Ahora, vean cómo luego se hizo carne en aquel velo de carne llamado Jesús, y allí estaba Dios con Su cuerpo teofánico dentro de un cuerpo de carne también, en el cumplimiento de Isaías, capítulo 7, verso 14, donde dice: “Porque he aquí el mismo Señor os dará señal: La virgen concebirá, y dará a luz un hijo”. Dice:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su

nombre Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros)”.

En el capítulo 9 también, de Isaías, nos habla del niño que iba a nacer, y dice así: capítulo 9, verso 6 en adelante:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”.

Y ahora vean cómo, en la persona de Jesús, se cumplió el nacimiento de ese niño que vendría en medio del pueblo hebreo, de la tribu de Judá, y nacería en Belén de Judea.

Y también se cumplió la profecía de Isaías, capítulo 40, verso 3 en adelante, donde dice:

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane”.

Esa voz clamando en el desierto fue Juan el Bautista. Así dio testimonio Juan el Bautista, de que él era la voz de uno clamando en el desierto¹⁰; y así también dio testimonio nuestro amado Señor Jesucristo, en San Mateo, capítulo 11, versos 8 al 17, donde nos habla de Juan el Bautista, y dice que él es aquel Elías que había de venir en aquel tiempo, preparándole el camino al Señor. Y Juan el Bautista también dijo que él era la voz de uno clamando en el desierto, conforme a como había dicho el profeta Isaías.

Y también había dado testimonio de esto el profeta Malaquías en el capítulo 3, verso 1 al 2, cuando dijo: “He

aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (ese fue Juan el Bautista); (y dice) y vendrá súbitamente a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto, a quien deseáis vosotros”.

¿Quién vendría después de Juan el Bautista? Vendría el Ángel del Pacto. ¿Y cómo vendría? Vendría en carne humana; vendría en un templo humano, llamado Jesús. Pero nadie conocía ese misterio, hasta que fue cumplido ese misterio en la persona de Jesús.

Juan cuando lo vio, Juan el Bautista cuando lo vio, dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Él dice: “Este es Aquel del cual yo dije que vendría uno después de mí, el cual les bautizaría con Espíritu Santo y Fuego”¹¹. O sea que Juan dijo que ese era Aquel al cual él le estaba preparando el camino.

Ese era nada menos que el Ángel del Pacto velado en carne humana y manifestado a través de carne humana, como Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo en Su Primera Venida en carne humana, Su primera manifestación en carne humana en toda Su plenitud.

Dice [Isaías 40:5]: “*Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado*”.

Ahora vean cómo verían la gloria de Jehová manifestada.

Sería vista manifestada la gloria de Jehová; la misma que el profeta Moisés vio en el lugar santísimo, en el propiciatorio, sobre el arca del pacto, en medio de los dos querubines de oro (él vio allí la gloria de Dios manifestada); y ahora la gloria de Dios sería manifestada en carne humana y sería vista manifestada en carne

11 San Juan 1:29-33; San Mateo 3:11, San Lucas 3:16

humana, y fue vista manifestada en carne humana en la persona de Jesús. Y eso era estar viviendo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular en aquel tiempo, la etapa del Lugar Santísimo del pueblo hebreo como nación.

Esa fue la etapa del Lugar Santísimo de la nación hebrea como Templo de Dios; porque así como Moisés construyó un templo y Salomón construyó un templo, la nación hebrea como nación es también un Templo de Dios: es Templo de Dios como nación; porque allí habitó Dios, en Jerusalén, en el templo, que también representa a todo el pueblo hebreo; y también ese templo representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Por eso, así como Dios está en Su Trono en el Templo, en el Lugar Santísimo... estuvo en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés, sobre el trono de intercesión allí, el trono, que es el propiciatorio; y también estuvo en el templo que construyó Salomón, estuvo en el trono allí, en el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto, allí en el lugar santísimo. Ese propiciatorio, cuando recibía la sangre de la expiación, era un trono de intercesión, un trono de misericordia.

Y ahora vean cómo el pueblo hebreo como nación también es el Templo de Dios; y allí estuvo Dios manifestado en carne humana, en la nación hebrea, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo de la nación hebrea como nación, y de la Iglesia hebrea durante y a través de sus etapas, de sus siete etapas bajo la Dispensación de la Ley.

Juan el Bautista fue el último profeta mensajero de la Dispensación de la Ley, y luego vino la Edad de la Piedra Angular; y Jesucristo fue el mensajero de la Edad de la Piedra

Angular, Jesucristo fue el Ángel del Pacto allí manifestado en toda Su plenitud en carne humana, el cual había estado manifestado en los ángeles mensajeros o profetas mensajeros de las edades pasadas de la Iglesia hebrea, o sea, del pueblo hebreo bajo la Dispensación de la Ley.

Ahora, podemos ver cómo el Ángel del Pacto estuvo en medio del pueblo hebreo, en la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia hebrea bajo la Ley; y luego pasó a los gentiles; y ha estado construyendo un Templo espiritual en medio de los gentiles, llamado la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo es el Israel celestial, es la simiente celestial de Abraham, que ha venido a esta Tierra para estar manifestados en carne humana, y nacer en el Cuerpo Místico de Cristo por medio del nuevo nacimiento, y venir a formar parte del Templo espiritual de Dios; de ese Templo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, el Templo de Jesucristo, el cual ha estado pasando por siete etapas durante estos dos mil años que han transcurrido.

Y ahora, luego de tener Su manifestación —Jesucristo en Espíritu Santo— en cada uno de esos mensajeros, y enviar al último mensajero de las siete edades, que es el reverendo William Branham (el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en el cual estuvo manifestado); luego anuncia que Jesucristo vendrá en Espíritu Santo, que el Espíritu Santo vendrá en carne humana en un hombre; y eso será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y eso será también la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10; descendiendo del Cielo a la Tierra para manifestarse en medio de Su Iglesia en este tiempo final, en carne humana, en el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de

la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo; en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular; para los escogidos de Dios oír la Voz de Cristo, y recibir Su Mensaje del Evangelio del Reino, y escuchar y ver a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana: verlo cara a cara manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero; ver al Ángel Fuerte descendiendo del Cielo y manifestándose en Su Iglesia en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, y escucharlo; y escuchar, en ese Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, escuchar al Ángel del Pacto a través de Su manifestación en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ahora, Su Ángel Mensajero no es Jesucristo. Él es solamente el velo de carne donde Jesucristo estará manifestado en Espíritu Santo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el cumplimiento de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo y se manifiesta en la Tierra en carne humana en Su Ángel Mensajero, y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo a la Tierra: viniendo a la Iglesia del Señor Jesucristo, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

“[121]. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

O sea, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, viniendo en carne humana, encarnándose en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Él estuvo manifestado en carne humana en la porción correspondiente a cada edad en cada ángel mensajero. Fue

la encarnación de la Palabra, del Verbo, de la parte de la Palabra correspondiente a cada edad de la Iglesia gentil; esa fue la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en cada ángel mensajero.

Y para el Día Postrero será la encarnación del Verbo, de la Palabra correspondiente al Día Postrero, en el cumplimiento de todas las promesas correspondientes al Día Postrero: a todas las promesas de la Venida del Señor, del Ángel del Pacto, viniendo en carne humana para el Día Postrero como el Mensajero a Israel y también como el Mensajero a la Iglesia del Señor Jesucristo del Día Postrero.

Él, Jesucristo, siempre ha sido el Mensajero a Su Iglesia, de edad en edad, pero manifestado en carne humana por medio de Sus velos de carne, Sus ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y luego, en la Edad de la Piedra Angular, en Su Ángel Mensajero, que Él en el Día Postrero estaría enviando para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias.

Ahora podemos ver el misterio de la Venida del Ángel Fuerte, que es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero: en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para estar viendo a Jesucristo manifestado en el Día Postrero, estar viéndolo cara a cara.

Ahora vamos a ver lo que nos dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a esta manifestación de Cristo para el Día Postrero; dice... Vamos a ver lo que nos dice en la página 375 del libro de *Las Edades* en español; dice:

“Al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado’.

57. Nosotros también nos gozamos juntamente con ellos. No le hemos visto, pero le hemos sentido. Nosotros ahora conocemos a Dios hasta el límite de nuestros sentidos; pero algún día será cara a cara. Eso es para esta edad. Él viene al fin de esta edad. Realización parcial será hecha REALIZACIÓN PERFECTA, REALIZACIÓN COMPLETA. Hemos estado mirando a través de un espejo oscuro, pero muy pronto será cara a cara. Hemos estado caminando de gloria en gloria (o sea, de edad en edad, de gloria en gloria), pero muy pronto será directamente a la gloria, y en Su gloria brillaremos. ¡Seremos semejantes a Él, maravillosamente como Él —Jesús nuestro Divino Salvador! ¿No es maravilloso? Somos completos en Él. Eso es correcto. Él no nos miente en cuanto a eso. Pero un día seremos cambiados en los átomos, nos vestiremos de inmortalidad, seremos consumidos en vida; entonces experimentaremos REALIZACIÓN”.

Ahora, vean cómo para nuestro tiempo la promesa de ver a Jesucristo manifestado en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, es para nuestro tiempo, para verle velado y revelado por medio de carne humana en Su Ángel Mensajero; y eso será ver a Cristo cara a cara hablándonos y revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Eso es para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, donde veríamos a Jesucristo velado y revelado; y lo veríamos y lo escucharíamos dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y dándonos a conocer el misterio de Su Venida a Su Iglesia,

en y a la Edad de la Piedra Angular, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y esa manifestación de Cristo en Su Templo espiritual, en Su Iglesia, será la que verá el pueblo hebreo en este Día Postrero.

Ahora, esa manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero irá como la aurora, irá en aumento cada día; o sea que irá en aumento, como la aurora, y estará dándonos más y más Luz; y se estará esclareciendo cada día más y más todo el Programa Divino, estará esclareciéndose más y más todo misterio divino correspondiente a este tiempo final.

Y es en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, donde somos colocados en este Día Postrero para ver la gloria de Jesucristo manifestada con Sus Ángeles (o sea, con los ministerios de Moisés y Elías), para recibir así la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, y para los muertos en Cristo resucitar en cuerpos eternos, y todos juntos tener cuerpos eternos en este tiempo final.

Los veremos a ellos cuando resuciten en cuerpos eternos, y luego nosotros seremos transformados; y todos estaremos con el cuerpo eterno (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y el Ángel del Señor Jesucristo también será transformado, y tendrá su cuerpo eterno y glorioso y glorificado; y así también todos los escogidos de Dios del Día Postrero, que estarán viendo la Venida del Señor velado y revelado en carne humana en Espíritu Santo, y velado en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Estarán viendo el misterio de Su Venida revelado en este tiempo final, y así estarán viendo la gloria de Dios

manifestada en Su Templo, en el Lugar Santísimo, en este tiempo final. Estarán viendo cara a cara, y estarán oyendo también a Jesucristo dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Esa es la forma en que estaremos viendo cara a cara a Jesucristo, el Ángel del Pacto, velado en carne humana en el Día Postrero en un hombre, conforme a la promesa divina.

Eso será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, y el Ángel que viene en un caballo blanco como la nieve en Apocalipsis, capítulo 19. Eso será la Venida del Señor en Espíritu Santo, en Su cuerpo teofánico, velándose y revelándose en un velo de carne en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Vean el misterio del Séptimo Sello, que revelan los Siete Truenos de Apocalipsis, que es la Voz de Cristo en Su Venida, velado y revelado en y a través de Su Ángel Mensajero.

Por eso es que por medio de Su Ángel Mensajero es que escuchamos todas estas cosas siendo dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo primeramente, en este tiempo final, y luego al pueblo hebreo en este tiempo final también.

O sea que lo mismo que verá cara a cara la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, será lo que verá el pueblo hebreo. Y cumplirá así lo que fue tipificado en la revelación de José a sus hermanos allá en Egipto, en segunda posición en el reino del faraón; o sea que él era el virrey del imperio faraónico, porque él era el segundo en el reino.

Y ahora, él era el que tenía el sello del faraón para llevar a cabo todos los negocios del faraón. O sea que el virrey era el que llevaba a cabo todos los negocios del imperio de Egipto en aquel tiempo; y ese virrey fue José, el príncipe que ocupó la segunda posición en el trono del faraón.

Y es Jesucristo, vean ustedes, el que se sienta en el Trono de Dios, y es Jesucristo el que ocupa esa posición, y el que se revelará al pueblo hebreo en este Día Postrero de en medio de Su Iglesia, de en medio de la Edad de la Piedra Angular, de en medio del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Pues esa es la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo, así como fue la Edad de Oro para el pueblo hebreo el tiempo de la Primera Venida de Cristo; lo cual fue representado en el tiempo del rey David y del rey Salomón, pues aquel tiempo fue la edad de oro del pueblo hebreo. Y ahora viene la Edad de Oro para este planeta Tierra: el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ese Reino Milenial se levantará de esa Piedra Angular, esa Piedra no cortada de manos, que es la Segunda Venida de Cristo, y crecerá. Así como Juan el Bautista dijo de Jesús, que es la Piedra del Ángulo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar”¹².

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando de la Venida de Cristo, dijo que a él le conviene crecer, al que vendrá después de él; y al precursor ¿le conviene qué? Menguar. Eso lo dijo en el libro de *Los Sellos* en español, en la página 474, y dice así... 474 y 475 de *Los Sellos* en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“[173]. Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”

174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando”.

O sea, la gran persona que han estado esperando es aquel al cual nuestro hermano Branham ha estado preparándole el camino, como precursor de la Venida de ese que vendrá después de él. Dice:

“174. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

“No habrá dos aquí al mismo tiempo”. Cuando habla de *dos*, está hablando del precursor y del precursado.

El precursor era el reverendo William Branham, en donde estuvo el Espíritu de Cristo manifestado, el cual fue también el mensajero, ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, y precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y el otro del cual él habla es del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Espíritu Santo, la Venida del Verbo encarnado en un hombre. Ese es este otro del cual él está hablando aquí; está hablando de la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre; ese es el otro que vendrá. Sigue diciendo:

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá...”.

Está hablando de otra persona; o sea, está hablando de Aquel que viene en un hombre encarnado; o sea, está hablando del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que

vendrá manifestado en carne humana en un hombre en este tiempo final. Dice:

“Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

Siendo él la Luz de la séptima edad de la Iglesia gentil, así como el sol en la tarde va cayendo, va menguando, el precursor de la Segunda Venida de Cristo fue menguando hasta que partió. Y el Sol de la Mañana es el que va creciendo de gloria en gloria, va dando más y más Luz, hasta que el día es perfecto.

Y la Segunda Venida de Cristo, de este que vendrá después del precursor, el cual crecerá, está representada Su Venida en el nacimiento del sol: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salud (o sea, salvación); y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”¹³.

Ahora podemos ver quién es el que tiene la promesa de crecer y quién es el que tiene la promesa de menguar: El precursor es el que menguará, y el que crecerá será el precursado en el tiempo final.

Y el precursado y su Obra irá creciendo de gloria en gloria; y el Mensaje seguirá hacia adelante y vendrá de gloria en gloria, dando más y más Luz, hasta que el día es perfecto: hasta que la Dispensación del Reino es perfecta; y hasta que el séptimo milenio es perfecto y se establece el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo; y hasta que los escogidos de Dios son perfectos, obteniendo un cuerpo eterno, un cuerpo nuevo: los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y serán perfectos, y nosotros los que vivimos seremos transformados y llegaremos a la total perfección.

Vean que el Programa Divino para este tiempo final es

para llegar a la perfección, tanto nosotros como individuos (llegar a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo), y también para la Iglesia de Jesucristo llegar a su perfección como Cuerpo Místico de creyentes y como Templo del Señor Jesucristo: para morar Dios en Ella en toda Su plenitud, en el Lugar Santísimo, en la Edad de la Piedra Angular; y estar ahí manifestado Dios, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, para así estar manifestado Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero en toda Su plenitud; pero primero tiene que comenzar gradualmente, hasta que se llegue a toda Su plenitud.

Y así es como para este tiempo final estaríamos viendo cara a cara, como dijo el apóstol San Pablo: “Ahora conocemos en parte, en parte profetizamos”, y así por el estilo; y “nosotros vemos en espejo (o como en espejo), en oscuridad; pero pronto será cara a cara”. Esto es para la Edad de la Piedra Angular, en donde estaríamos viendo cara a cara a Jesucristo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, llevando a cabo las cosas que Él prometió realizar para este tiempo final.

Y así es como estaremos viendo el cumplimiento de las promesas divinas para este tiempo final. Así como fueron vistas las promesas de la Primera Venida del Mesías siendo cumplidas en el velo de carne llamado Jesús, pero el que las estaba cumpliendo era el que estaba dentro de aquel velo de carne. Aquel era el Ángel del Pacto, el que estaba dentro del velo de carne, y era el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto en carne humana para aquel tiempo.

Y así es para el tiempo final la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero; para nosotros estar viendo la

gloria de Jesucristo manifestada en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, viendo la gloria del Padre en la Venida de Jesucristo en carne humana en el Día Postrero. Esa es la forma en que veríamos cara a cara en este tiempo final.

Y por eso hemos sido llamados a subir a la Edad del Lugar Santísimo, la Edad de la Piedra Angular: para ver cara a cara al Señor Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, y revelándonos el misterio de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana en este tiempo final a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Esto es lo que yo estoy viendo cara a cara en este tiempo final, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

¿Y dónde están los que estarían viendo cara a cara el cumplimiento de estas promesas para este tiempo final; y estarían viendo a Jesucristo manifestado a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, estarían viendo esa promesa cumplida, la estarían viendo cara a cara cumplida en carne humana en Su Ángel Mensajero? Aquí estamos todos los que estaríamos viendo cara a cara a Jesucristo velado y revelado en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

¿Qué estaríamos viendo? Al Ángel del Pacto, que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, viniendo a Su Iglesia en carne humana; viendo también la promesa de Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete del caballo blanco de

Apocalipsis 19, viniendo en carne humana en un hombre en este Día Postrero.

Aquí estamos los que veríamos la Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en un hombre en este tiempo final, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y por eso somos los que tenemos la promesa para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Los de las edades pasadas no tuvieron esa promesa siendo cumplida en ellos, porque ellos no vieron la Venida del Ángel del Pacto, de Jesucristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, viniendo encarnado en un hombre en la Edad de la Piedra Angular: en el Ángel del Señor Jesucristo, de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Ellos vieron a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Sus ángeles mensajeros correspondientes a las siete edades de la Iglesia gentil. Pero los que tendrían la bienaventuranza de ver la Venida del Ángel del Pacto en el Día Postrero, viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el cumplimiento de Su Venida, serían los que tendrían la promesa de ser transformados y raptados en el Día Postrero.

Si alguno de los nuestros se va adelante, no hay ningún problema: regresará en un cuerpo eterno y será testigo de la resurrección; porque primero los veremos a ellos resucitados y después nosotros seremos transformados; y ellos estarán resucitados en cuerpos eternos. Así que veremos a los nuestros y también a los de las edades pasadas, y a sus mensajeros también, y seremos nosotros transformados.

Y luego estaremos aquí en la Tierra de 30 a 40 días, en una manifestación poderosa y plena de Cristo a través de Su Ángel Mensajero y a través de Su Iglesia, en este tiempo final, en donde el pueblo hebreo dirá: “¡Esto es lo que nosotros estamos esperando!”.

Así que ellos también verán cara a cara al Ángel que vio Jacob y que no lo soltó hasta que lo bendijo. Verán cara a cara al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, viniendo velado en un hombre, viniendo velado en carne humana en un hombre en este Día Postrero.

Y ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo, el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Hemos visto el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, para así estar viéndolo cara a cara en este Día Postrero, viniendo en carne humana y hablándonos todas estas cosas que Él dijo que nos daría a conocer en este tiempo final por medio de Su Ángel Mensajero.

“CARA A CARA VIENDO Y OYENDO A DIOS”; viendo y oyendo al Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, a través de carne humana.

Ha sido para mí una bendición muy grande estar con ustedes en esta mañana, dándoles testimonio de este misterio del cual habló San Pablo y nos dijo que veríamos cara a cara.

Y ahora estamos viendo cara a cara en el Lugar Santísimo, estamos viendo cara a cara a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en este Día Postrero, en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto,

sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y raptados en este tiempo final.

¡Y mi deseo es que sea en este año 1998! Ese es el deseo de mi alma para cada uno de ustedes y para mí también. Y si Dios me dijera a mí: “Escoge el año en que tú quieres ser transformado, y los escogidos de este tiempo ser transformados también”, yo le diría, yo le digo: “Yo quiero que sea en este año 1998”. Y aunque el calendario está atrasado... En el calendario de Dios sería otro año, pero en el que usamos en la actualidad pues lo llamamos año 1998.

Ese es el deseo de toda mi alma; y se hará realidad el deseo de la transformación nuestra cuando el último de los escogidos sea llamado y juntado y colocado en el Cuerpo Místico de Jesucristo. Entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y ya, de ahí en adelante, solamente serán 30 a 40 días; pero estando ya transformados no tendremos ningún problema, ni las necesidades que tenemos en este cuerpo tampoco las tendremos en el nuevo cuerpo.

Así que será una etapa muy gloriosa, donde la gloria de Dios estará manifestada en toda su plenitud en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo, a tal grado que el mundo entero estará viendo la gloria de Dios manifestada en Su Iglesia durante ese tiempo.

Mientras tanto, somos nosotros en la actualidad los que vemos la gloria de Jesucristo manifestada en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; pero la gloria de Dios será vista mundialmente.

Y el pueblo hebreo la verá también, y dirá: “¡Esto es lo que nosotros estamos esperando!”, y lo recibirán;

y recibirán la bendición del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, como también la recibió el profeta y patriarca Jacob; y fue cambiado su nombre por *Israel*, ‘príncipe con Dios’.

Bueno, ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio del misterio de ver a Dios cara a cara manifestado en Su Iglesia para este tiempo final, ver a Jesucristo manifestado en Su Iglesia cara a cara en este tiempo final.

A las 3:00 de la tarde estaremos nuevamente reunidos, para continuar viendo cara a cara, y oyendo a Jesucristo en este Día Postrero; continuaremos viendo nuestro tema desde otros ángulos; y así obtendremos más luz, más revelación, más conocimiento del misterio de Su Venida, y de cómo nosotros lo veríamos cara a cara manifestado en este Día Postrero.

Y aun con todo y eso, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; pero en él estaría Jesucristo manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, y lo estarían viendo manifestado cara a cara todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

No hay fin para todas las cosas que pueden ser dichas en nuestra edad y en nuestra dispensación.

Así que continuaremos... A las 3:00 de la tarde ya estaremos aquí nuevamente; y de las 3:30 en adelante (a las 3:30 o un poquito después... veremos a ver; si estoy listo ya con todo para las 3:30 comenzaré a las 3:30) ... para continuar dándoles a conocer estos misterios del Reino de los Cielos, para así poder ver o continuar viendo cara a cara, y oyendo a Jesucristo en este Día Postrero con esa Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde; muchas gracias por vuestra amable atención; y continúen pasando un día lleno de las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo.

Dejo nuevamente con nosotros a Félix Caro para continuar, y tener algún cántico también, para luego tener un receso y tener algunos alimentos cada uno en el lugar donde los ha de tener, para luego regresar y continuar viendo estos misterios del Reino de Dios.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“CARA A CARA VIENDO Y OYENDO A DIOS”.